

SOMOS IGUALES

Amanecí con los ojos aun humedecidos por las lágrimas que derramé la noche anterior, hoy comenzaría un nuevo día, hace ya bastante tiempo que perdí la esperanza de que este nuevo día sería diferente, sería como todos los demás, donde las horas no se cuentan sino donde las horas se restan ansioso de que todo acabe todo de nuevo.

Aún así tengo que pintarme una falsa sonrisa que por lástima solo es una tapadera para engañar al mundo, para que todos piensen que todo va bien y que eres feliz, pero todo lo contrario, mi vida es una caída al abismo que nunca acaba, donde no se ven oportunidades para salir de el.

Salí de mi cuarto, bajé las escaleras y llegué al salón, todo estaba desordenado, tirado por el suelo destrozado... todo esto es resultado de una de las incontables discusiones que tengo con mi pareja, y es que con solo una mirada suya, la que antes me enamoraba, ahora hace que me sienta impotente, encerrada, sola, inofensiva.

Todo a cambiado lo que antes eran caricias ahora son puñetazos, lo que antes eran dulces palabras de amor ahora son amargos insultos, lo que eran promesas ahora son amenazas... pero yo no lo quiero ver la realidad, sigo esperando el día en el que él venga a mi y cambie el "No sirves para nada" por el "Eres perfecta", sigo esperando dejar esta pesadilla y empezar a soñar. Pero lo pienso detenidamente y llego a la conclusión de que es la misma persona a esa que amo y que temo, parece cosa de locos, y la verdad es que es así.

Pero lo que no sabía que hoy era el día que lo cambiaría todo. Salí al supermercado y a la vuelta el ya estaba allí, mi pareja. Fui a darle un beso pero este me dio un empujón, yo le pregunté que era lo que pasaba, y el empezó a insultarme. Me dijo que me veía a escondidas con otro hombre, que le estaba engañando, cosa que era imposible, pues yo estaba enamorada de él, y vi que se sacaba del bolsillo una navaja y amenazaba con atacarme. Yo, atemorizada, me puse a llorar y salí corriendo hacia el baño y cerré el pestillo, intenté llamar para pedir ayuda, pero él me gritaba y pronunciaba amenazas que ponían en peligro mi vida y mi valor se volvió diminuto frente al temor que despertaba en mi ese hombre.

Esperé a que se fuera y cuando el se marchó salí y me metí en mi cama a llorar y pensar en qué había hecho yo para merecer esto, que por qué me había metido en un laberinto donde no conocía la salida.

Lo primero que hice fue preparar mi maleta e irme a casa de mi madre a quedarme unos días en su casa, mi excusa fue que les iba a hacer compañía, no sé si notaron algo raro en mí, pero no dijeron nada.

Cuando mi pareja llegó a nuestra casa y no me vio en ella no dudó en llamarme. Yo vacilé un instante pero finalmente respondí, lo primero que oí cuando cogí el teléfono fue un "¿Dónde te has metido invecil?". Este fue la palabra mas suave que me dedicó en toda la conversación. Yo le dije que quería romper con él, que no quería saber nada más de él nunca. A lo que el me respondió:

— ¿Cómo que quieres romper conmigo? Como lo hagas te voy a matar.

Y empezó de nuevo el festival de insultos. Yo, finalmente, corté el teléfono.

El me volvió a llamar y llamar pero yo no lo cogía. Mientras lloraba recibí un mensaje de texto de él que ponía "te voy a matar".

Ahí ya no lo dudé más, cogí mi teléfono y marqué el 016 y le expliqué mi caso. Ellos me dijeron que no preocupara que enseguida irían a detenerle.

Llegaron a la casa del presunto maltratador y mientras los policías le esperaban en la puerta él me escribió otro mensaje que ponía "Te vas a arrepentir de lo que has hecho, nos vemos en los tribunales".

El día del juicio llegó y allí estaba él, a mi derecha, dedicándome una de sus miradas que antiguamente me enamoraban y ahora hacían que me sintiera impotente, encerrada, sola, inofensiva... Pero a partir de hoy él deberá de temerme a mí porque cuando salga la verdad él no podrá ni acercarse a mi.

Pedro Carmona Sierra . 2 ° A